

PUNTOS
DE SUSCRICION.Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francos 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

REVISTA TEATRAL.

ESTABA DE DIOS, comedia en tres ac-
tos, original del señor Breton de los Herreros.=
CECILIA LA CIEGUECITA, id. del señor
Gil y Zárate.

Aunque aparezcan juntas ambas comedias en este nuestro artículo de hoy, no se entienda que una y otra corren igual suerte en cuanto á lo que de ellas habrémos de decir, puesto que la segunda ha tiempo que fué aquí egecutada y es por lo mismo bastante conocida; pero como quiera que ofrecimos no ha mucho hablar de su desempeño por parte de la señora Baus, resulta que ahora viene á ser su ocasion oportuna una vez que acaba de repetirse entre las funciones de la Pascua.

No se halla en el mismo caso *Estaba de Dios*, comedia nueva del fecundo Breton, y que por aquella circunstancia exige que nos ocupemos detenidamente de su argumento.

Habia en Madrid por los tiempos de la mancebada guerra de sucesion dos hermanas jóvenes, ricas y bonitas como ya se deja entender, las cuales, en su horfandad, se hallaban bajo la tutela de cierto viejo honradote y simplon que bien al contrario de lo que se usa en los tutores de comedia ni habia malgastado la herencia de sus pupilas, ni queria casarse con ninguna de ellas, ni se metió jamas en contrariar sus caprichos, ni en fin deseaba cosa en el mundo con mas ardor que el que ambas se casasen á su gusto y cuanto antes. La cosa sin embargo no se presentaba tan hacendosa como hubiera podido imaginarse vistas las circunstancias de ambas jóvenes, y todo ello consistia en cierta extravagancia en sus respectivos caracteres. Era la mayor vana, ambiciosa, y tan dada á la aristocracia que no pensaba contentarse menos con un título, siendo su divisa matrimonial *De conde abajo, ninguno*, parodiando así el célebre dicho de *García del Castañar* en la antigua comedia del mis-

mo nombre. La segunda (que Paula se llamaba si no recordamos mal) era una verdadera antitesis de su hermana: aborrecia á duques, condes y marqueses por el solo hecho de serlo, y aunque quizá con mas orgullo que la otra fundábase no obstante en no querer ser menos que su marido, en lo cual podia muy bien tener razon sobrada.

Esto supuesto, acaeció que se hallase alojado en la casa en capitan al servicio del rey don Felipe, galan, pero pobre, de noble familia, pero sin fundadas esperanzas de heredar jamas á un primo suyo conde y rico, que establecido en Yucatan gozaba de robustísima y perfecta salud en floridos años. Ahora bien, que el tal capitan habia de enamorarse de alguna de sus dos patronas eso ya se cae de su peso, y en efecto fué Paula la elegida, sin duda por hallarla mas prosaica; puesto que el tal militar era pacato y eucogido como él solo. Atravesábase sin embargo otra dificultad, y era que el amante no queria por pura vergüenza casarse con muger rica, de forma que mudo, meditando y gemidor sufría su indigestion amorosa sin romper á declararla, mientras que Paula, á quien no se ocultaban los suspiros del mozo, rababa porque acabase de reventar y daba al diablo el encogimiento inoportuno de aquel tímido guerrero.

Una feliz circunstancia vino al cabo á producir aquella declaracion amorosa tanto tiempo esperada en vano. El primo del capitan, despues de desembarcar en Cadiz, se puso en camino para la corte; mas arrastrado su coche por los caballos desbocados vino á caer en un barranco y estrelló á su escelencia, ni mas ni menos que á otro amigo que le acompañaba; de todo lo cual daba aviso al pariente un su amigo, mezclando en él un pésame de puro cumplido con la mas cordial enhorabuena por la herencia del condado que de derecho le correspondia. Era pues ya rico, era conde, y podia por tanto decir á Paula que la amaba; cosa que con efecto egecuta yéndose á ella un poco militarmente y soltándole en cinco minu-

tos toda aquella multitud de palabras que por tanto tiempo habia tenido trasconejadas allá entre los repliegues de su corazon. Encantada le escucha Paula; pero no bien le oye decir que es conde, cuando le rechaza, le niega el deseado sí, y haciendo exclamaciones se encierra en su cuarto dejando á su cayo maldiciendo su título y dando al diablo á la anti aristocrática señora de sus pensamientos.

Este mutuo cambio era mas que suficiente para que la hermana de Paulita creyese haber encontrado con la horma de su zapato. Remilgase ante el conde presunto, pónelo los ojos dulces, y casi se resbala á ofrecerse por via de medio suplente, cuando con los brazos abiertos y soltando diez docenas de estravagancias se aparece entre ambos el verdadero conde, ó al menos un quidam que el capitán toma por tal puesto que en su vida lo habia visto. No es menester decir que la que ya se lisongeaba con la idea del futuro título recoge velas, y que con mejor rumbo pone la proa al nuevo interlocutor. El capitán, otra vez simple segundón, vuelve á ser amado de Paula; pero otra vez pobre no quiere él casarse con muger rica, de forma que no hay condicion posible entre ambos para llegar al apetecido consorcio. La hermana se resigna á ser condesa, ya que la escasa suerte no le habia deparado ningun duque; y he aquí que despues de mil dimes y diretes cede al amor al que dirán y ambos primos van á casarse en paz y en gracia de Dios.

Contábase no obstante sin la huésped, esto es, sin la fatalidad dramática que habia de justificar el título de la comedia: así es que cuando menos se cataban asoma un alcalde con su escribano y alguaciles, y se llevan al conde á la cárcel de la corona por iniciado en planes sediciosos y correspondencia con el archiduque. Los papeles hallados en el secreto de una caja lo justifican plenamente, y el buen señor trasatlántico logra á buen escapar un indulto y un destierro perpetuo; mas es el caso que cuando la novia se preparaba á seguirla prefiriendo ser espatada á dejar de ser condesa, aparece aquel amigo del conde que se habia despenado con él y declara que aquel quidam no es otro sino un ayuda de cámara, que aprovechándose de la muerte de su amo le habia robado los papeles, dinero y equipage, haciéndose pasar por él, visto que en España no era conocido de nadie. La condesa en infusion consuélase con que sin duda el destino la guarda para algun futuro ducado, y aunque Paula rabia al verse al cabo con título, tambien se resigna mediante la observacion que hace su esposo acerca de no ser justo el que prive de tales ventajas á sus hijos: reflexion á que ella se convene sin duda por tener gran confianza en su futura fecundidad.

A pesar de esos chistes, de ese diálogo inimitable que constituyen el patrimonio de las o-

bras del señor Beton y que en esta se admiran al par que en todas las otras, parecemos que *Estaba de Dios* no puede ponerse al lado de sus mejores comedias ni en cuanto al argumento, ni en cuanto á los caracteres. En efecto, ¿á qué viene la conspiracion del conde cuando la presencia del amigo bastaba para destruir la trama del ayuda de cámara? Además, ¿qué motivos hay para creer á este bajo su palabra en asunto de tan alto interés sin que se probese la identidad de la persona? El capitán, al recibir la carta de aquel trapalón, dice ser letra de su primo, y esto no puede ser así á menos que no tuviese bastante habilidad para fingirla, cosa de la cual no se hace mérito alguno, y tanto mas cuanto que despues escribe varias veces á la vista de todos al propio tiempo que se hallan allí de manifiesto otros documentos escritos del verdadero puño del conde, y cuya comparacion fuera bastante para descubrir el engaño.

Con respecto á los caracteres tambien hay algo que tachar segun acabamos de decir. El capitán, tan tímido, tan encogido, aun antes de haber insinuado siquiera su amor á Paula comienza á tutearla con el mayor desenfado y hasta descortesía, para lo cual ella ciertamente no lo autoriza ni con sus palabras ni con su conducta; de forma que aquel carácter, tras de ser impropio en un militar y en un hombre de alta sociedad, es además inconsecuente.

Alguna otra cosa pudieramos citar, pero no lo harémos en gracia de tantas agudezas y de tantos dichos naturales y oportunísimos como allí tuvimos ocasion de celebrar y de reir al par del público entero.

Cecilia la ciegucecita es, como ya digimos, bastante conocida en este teatro por haber sido una de las piezas representadas en él por la actriz doña Matilde Díez. De su mérito como obra dramática tambien espusimos entonces nuestra opinion; por lo mismo nos resta hoy decir algunas palabras acerca de su ejecucion en la temporada presente, y con tanto mas gusto lo harémos cuanto que alabanzas y solo alabanzas habrémos de tributar á la excelente actriz, á la bella y estimable doña Joaquina B us.

Una indisposicion repentina de la espresada señora estuvo á punto de privarnos de su presencia en las tablas la noche del Miercoles, dia primero de Navidad; y es bien seguro que cualquiera otra actriz menos complaciente hubiera mirado mas por el estado de su salud al emprender la difícil ejecucion del papel de Cecilia. Sin embargo, aventuróse á salir en obsequio de la innumerable y escogida concurrencia que la esperaba, y la suerte hizo, no solo que pudiera concluir sin contratiempo la funcion, sino aun que nos pareciese mas feliz que nunca en su desempeño. Especialmente en el tercer

acto su voz dulce y simpática, su acción natural y apasionada á un tiempo, arrancaron unánimes y estrepitosos aplausos, mereciendo además, concluida que fué la comedia, que el público pidiese su presentación en la escena; lo que se verificó en medio de nuevas pruebas del aprecio y entusiasmo con que acababa de ser oída.

Reciba, pues, de sus amigos y admiradores la mas cordial enhorabuena como el mejor galardón de sus afortunadas tareas artísticas.

E. F. A.

A DON JOSE ZORRILLA

DEDICANDOLE EL DRAMA

LA TERCERA PARTE DEL ZAPATERO Y EL REY.

Por qué se atreve altanera,
la avejilla cariñosa
á subir á la alta esfera,
donde muerte silenciosa
sabe solo que le espera?

Por qué se lanza atrevida
y audáz las alas estiendo
tras el águila temida,
que altiva los aires hiende
cual ráfaga embravecida?

Por qué se viste amorosa
del orgullo con las galas
y se afana cautelosa,
si el sol quemará sus alas
cual quema su faz hermosa?

¡Estraño poder del hombre!
Cual la avejilla se afana,
sin ver que tan solo gana
aunque hoy alcance un buen nombre,
olvido para mañana!

Presuncion y vanidad
es tan solo el corazón,
y aunque así sea en verdad,
¡es tan bella la ilusión
tan dura la realidad!

Qué hace el hombre en esta vida?
Tras un ensueño se lanza,
tras una ilusión mentida,
que aunque falsa la esperanza,
á seguir tras sí convida.

Y entre soñar y sufrir
y entre gemir y llorar
quiere el hombre descansar
y cansado de dormir
vá en la tumba á despertar.

Tú pues que águila altanera
cruzas inmenso el espacio
y habitas en el palacio
que tu genio te formó,
tú que alcanzaste esplendente
en el mundo y en la historia,

una corona de gloria.

que el hombre á tus pies rindió,

Un destello de tu genio

presta al vate que te admira,

al que en tí, Zorrilla mira,

un coloso del saber,

al que pretende afanoso,

aunque haya en ello o adía,

ser tan solo en algun día.

átomo de tu poder.

Más qué importa?... de la luna

con afán siguen las huellas,

las luminosas estrellas,

que reflejan en el mar,

y aunque esbeltas y ligeras

siguen su camino errante,

su luz vaga y vacilante

jamás pueden alcanzar.

Por eso yo me estasio

de tu genio en la alta esfera,

y te sigo en tu carrera,

vate del suelo español.

Signe audaz en tu destino,

yo con asombro te miro

que á ser yo tan solo aspiró

satélite de tu sol.

VICTOR BALAGUER.

PARA MI ALBUM

SONETO.

Harto el dolor mi pecho ajó inclemente,
harto mi sien quemando abrasadora
una esperanza aleve, engañadora,
tranquila cobijó en su seno ardiente.

Venid amigos; vuestro afán clemente
disipe mi amargura asoladora,
y al lucir de amistad la rica aurora
sosegada eleva pueda mi frente.

Venid y en este libro sacrosanto
que de eterna amistad es monumento,
deponed una ofrenda, un nombre, un canto.

Yo lo recordaré cada momento
y pues es ALBUM de amistad testigo,
dó quiera que yo vaya irá conmigo.

VICTOR BALAGUER.

LA COMPRA DE NARICES.

El comisionista viajero en Francia es el terror personificado de las mesas redondas del viaje. Con el pretexto de que tiene mucho que hacer en el corto tiempo de la parada, toma por asalto todos los platos, trinchas, corta ó mejor diremos, mutila lo que tiene delante sin ningún conocimiento visible de anatomía.

Es preciso sin embargo hacerle la justicia de decir que es el mas inflexible censor de todos los descuidos; inspecciona severamente todo lo que viene á la

mesa, y no permite que se presente con descaro en ella un volátil repudiado en otra ocasión. Queriendo una vez defender un cocinero el primor y cuidado de su mesu, le tapó la boca uno de los viajeros enseñándole un papel que se había encontrado dentro de una polla asada, que se espesaba en estos términos: *«Caballero tengo el honor de haceros presente que me han asado hace ocho días.»*

El comisionista viajero usa muy á menudo de estas bromas, y se arriesga sin temor á otras mas pesadas como la que vamos á contar.

Estaban comiendo cierto día en una parada todos los viajeros de diligencia, contundose entre ellos un buen hombre honrado por demas y crédulo hasta dejarlo de sobra. Cierta comisionista que formaba parte de la mesa, entabló con él una tirada conversacion con ánimo de divertirse y hacer reir á los demas viajeros, y cuando ya iba bastante adelantada sin haberse dado á conocer, le preguntó el buen hombre:

—Es usted comisionista?

—Para lo que usted quiera mandar.

—Tantas gracias. En qué comercia usted si puede sabers?

—En narices.

—Hombre, qué dice usted! Pero ya cáigó, será en narices de carton, en caretas para el carnaval.

—No señor: comercio en narices naturales, de carne, ó si usted lo quiere mas claro en narices humanas.

Todos los convidados saltaron la carcajada; el comisionista sin embargo, permaneció impassible con la mayor severidad, dirigiendose á su interlocutor, y mirándole atentamente las narices: —Caballero, le dijo, si usted quiere hago negocio con usted, aunque sus narices de usted no son de la primera calidad, porque pertenecen á una especie que tiene muy pocos pedidos; se las compro á usted sin embargo.

—Mis narices?

—Si señor, sus narices de usted.

—Y cuando las le de dar?

—Despues de muerto.

—Del mal el menos.

—Y el pago se hace en vida?

—Pues hombre mejor que mejor, mire usted que malo. Y cual es el precio? dijo irónicamente el que vendia.

—En cuanto al precio... será el de la tarifa.

El comisionista entonces tomó con mucha formalidad la medida de las narices, y sacando su cartera estuvo haciendo mil cálculos como un agrimensor, diciendo finalmente. Se pueden dar por ellas 200 francos.

—Está hecho el trato.

—Exijo solamente, dijo el negociante, el pago de 20 botellas de Champagne en el caso de que uno de los dosse vuelva atrás de lo que ha contratado.

—Hombre, lo que es por mi parte no quedará; ningún motivo tengo para quebrantar el pacto, con tal que me deje usted vivir para hacer la entrega del género, y si no pone usted impedimento alguno á su circulacion.

—Nada de eso: usted podrá traer y llevar su mercancía á todas partes, y por mi parte no pongo si quiera la condicion de asegurarla.

—Consiento en las cláusulas que no pueden ser mas satisfactorias.

—Entonces mañana mismo que será el último de nuestro viaje, pondré en sus manos de usted la suma convenida.

Algunos minutos despues de cerrado el trato, el comisionista dijo varias palabras al oido de la famula que servia á la mesa, concluyendo con apretarla la cintura pues segun la tradicion era costumbre antigua de los hombres de su clase. La criada volvió de allí á poco con unas grandes tenazas de cocina cuyos extremos estaban hechos ascuas.

—Dame esas tenazas, Maruja, dijo el comisionista, y en cuanto las tomó, se puso en pié acercándolas á las narices del que las había vendido.

—Hombre de Dios! gritó este asustado, qué hace usted? qué es esto?

—Esto no es mas que unas tenazas ardiendo, caballero, en cuanto compro una cosa tengo la costumbre de marcar el género que he comprado, para evitar un cambio, le he comprado á usted las narices, por consiguiente es de absoluta necesidad que les ponga la marca.

—Hombre atroz! yo no sufriré nunca...

—Entonces, caballero, le haré á usted observar que no soy yo quien rompe el contrato, sino usted que por cortapisas á los usos comerciales.

—Pues yo quisiera verle á usted en mi lugar....

habrase visto mayor barbaridad?

—Hombre, yo no he vendido, he comprado.... pague usted entonces las 20 botellas en que hemos convenido. Testigos han sido todos estos señores, y pueden juzgar este negocio.

El vendedor fué condenado unánimemente y tuvo que pagar, aunque no de muy buena gana las 20 botellas.

SECCION DE NOTICIAS.

VALLADOLID 14 de Diciembre.

(De nuestro corresponsal.)

Anoche se puso en escena á beneficio de la señora Mascias, el drama titulado *Doña Maria Coronel, ó no hay fuerza contra el amor*. La beneficiada y el señor Guerra desempeñaron sus respectivos papeles con la maestria que acostumbran; los demas medianamente unos, y otros mal, muy mal. En la pieza última *El novio en el coneyerto*, la señora Campos y el señor Moya, recibieron innumerales aplausos en la parte de canto.

En el liceo se ejecutó hace pocos dias *La mejor razon la espada*: el señor Chacel desempeñó brillantemente el papel de Guisardo. Se han repartido los papeles de la *Carcajada*, que nos parece pieza demasiado difícil para un aficionado.

MADRID 20 de Diciembre.

Se está ensayando en el teatro de la Cruz la *Lucia* en que hará su primera salida la prima donna Tirelli, y el bajo baritono D. breul.

—Se asegura que pronto debe llegar á esta corte el tenor Rossini, que parece está ajustado por la empresa del teatro del Circo.

—Acaba de representarse en el teatro de Bajadajoz el drama en tres actos *Alfonso de Leon*, original de la señorita doña Carolina Coronado. Se asegura que este drama se ejecutará en esta corte.

—El Sábado se ejecutará en el Circo la ópera *I Lombardi alla prima Crociata*.